

cuerpos frios? Bien le dixo Verulamio en sus *Impetus Philosophicos Tu ne , Galene, is es, qui Medicorum inscitiam , & desidiam etiam infamia eximis , & in tuto collocas , artis , ac officij eorum finitor ignavissimus ?* Perdonadme que hable yo tambien con impetu philosophico , que no me contento con cortar las puntas de los errores, quisiera extirparlos de raiz. Y vamos à otra Conversacion mas provechosa, porque:

Nox ruit , & fuscis tellurem amplectitur alis.

CONVERSACION TRIGESIMASEXTA.

DE LOS TIEMPOS DE LAS FIEBRES.

Galenico.

Chimico.

Hypocratico.

Galen. **E**L tiempo en general, segun el Philosopho: *Es numero del movimiento, segun lo primero , y lo postrero;* pero porque esto toca à los Philosophos , y no es de este lugar pasemos al tiempo de las fiebres , que se define asi : es mutacion de la fiebre, que aparece en diverso tiempo : *ò diverso ser parcial, y sensible de ella, segun que empieza, crece, està, y declina.* Los tiempos unos son universales, y otros particulares; tiempos universales son los que comprehenden toda la duracion, ò constitucion de la fiebre: tiempos particulares son las quatro mutaciones, que se observan en cada accesion particular. Estos tiempos, ò se consideran respecto de la entidad de la fiebre, ò respecto de la mutacion, que recibe su causa en coccion , ò crudeza , ò respecto de los sintomas. Los mas manifestos, y artificiosos tiempos entre los dichos son , los que se toman de la mutacion de la causa, segun el estado de crudeza, ò coccion , y estos son los que le importan al Medico , para tomar indicaciones curativas.

Chimic. Aunque toque à los Philosophos tratar del tiempo , permitidme , que por modo de conversacion haga algunas reflexiones sobre la definicion que traeis de Aristoteles: pues el numero es cantidad discreta; pero el tiempo es continua, y no discreta: luego el tiempo no es numero. Mas: no puede aver numero, sin que aya quien

quien *numere*; pero aunque nadie hubiera que *numerasse*, avria tiempo : luego el tiempo no es numero. Mas: si hubiera Dios criado muchos Mundos , hubiera muchos movimientos numerados por el movimiento de sus primeros mobiles, ò esferas; pero entonces no avria muchos tiempos , porque el mismo *aora* sería *aora* en todos los Mundos : luego el tiempo no es numero. Mas: no ay muchos tiempos en un solo tiempo ; pero en un solo tiempo ay muchos numeros de movimientos , porque ay muchos movimientos , y muchos que los *numeren* : luego el tiempo no es numero de movimiento. Mas , y con mas eficacia: Si Dios hubiera criado (como pudo) todos los entes de la naturaleza quietos, (pues la naturaleza, segun vuestro mismo Aristoteles , tambien es principio de quietud) entonces avria tiempo; pero no avria numero de movimiento , porque no avria movimiento: luego el tiempo no es numero de movimiento, ò si es numero, lo es tambien de quietud. En fin , tan *lexos* và que el tiempo sea numero del movimiento , que antes el movimiento es numero del tiempo ; y así por lo que tarda en caer la arena de una ampolla à otra; ò en dár una vuelta la aguja de un Relox ; ò en cumplir un circulo la esfera Celeste , que es el Relox grande del Universo , numeramos , y conocemos el tiempo que ha pasado : con que el numero de los movimientos no es el mismo tiempo , sino medida de que usamos para ajustarle , y computarle ; así como no es lo mismo el paño , ò qualquiera otra cosa mensurable , que la vara , ò medida con que le *mensuramos*. Añadis que es numero de movimiento , segun lo primero , y lo postrero; y si Dios al segundo instante del Mundo le hubiera *aniquilado* , hubiera durado el Mundo un instante de tiempo , y no hubiera *avido* movimientos primeros , y postreros , como que todos avrian coexistido en un instante : luego es *ilusoria* la definicion de Aristoteles.

Por lo qual tengo por mas verdadero , lo que siente Descartes , que el tiempo no es, ni añadé otra cosa sobre los movimientos durante , que un modo de pensar nuestro ; porque si fuera numero de movimiento , como decís , movidos dos cuerpos , uno veloz , y otro tardo , por espacio de una hora , numerariamos mas movimientos en uno que en otro ; pero no podiamos numerar mas tiempo , ni mas duracion. El tiempo , pues , es como el numero , ò el orden : y así como ser segundo , tercero , ò quarto , ò estar igual , ò desigual , no añade sobre las cosas algo real , sino la relacion , comparacion , ò modo de pensar nuestro , con que concebimos una cosa respecto à otras (lo qual es denominacion extrínseca de nuestro entendimiento) y así

como concebimos el genero , especie , y demàs universales , (que no ay entre las cosas criadas , sino en nuestra mente , ò modo de pensar comparativo) assi el tiempo , sobre las mismas cosas que existen , no añade sino la relacion , ò modo de pensar comparativo à las que pasaron , son , ò vendrán : y à esta relacion llamamos *tiempo*.

Hyppoc. Yà que no conozcais lo que es tiempo , conoced que le perdeis , queriendo conocerle. El soberano ingenio de San Agustín en sus Confesiones dice : Si nadie me pregunta què es tiempo : Sè lo que es : Si me lo preguntan , y quiero explicarlo , no sè lo que es : En verdad que quando nos dicen un año , un dia , una hora , mucho tiempo , ò poco tiempo , claramente lo entendemos ; pero si nos preguntan , què es esto que llamamos tiempo , nos vemos apretados. Por lo qual dixo bien Ciceron , que *era difícil* (sino imposible) *definir en general al tiempo* : y es la razon , porque el tiempo en general no es alguna substancia distinta de las criadas , supuesto que no puede ser por sí , sin que aya cosas que duren ; ni es accidente phisico , porque si no le percibimos por los sentidos , no ay razon para que le admitamos , ni es modo de pensar , porque aunque no huviera entendimientos , avria tiempo , y duracion de las cosas : y aunque Dios huviera solo criado un ente , sin aver con quien compararle , ò referirle , le huviera criado en algun tiempo , y la fluxible , y successiva existencia que tuviera , seria duracion de tiempo ; y si un solo instante huviera durado , esse incomparable , y permanente instante aun seria tiempo : luego ignoramos lo que es tiempo , aunque sabemos su uso , assi como ignoramos lo que es fuego , y las demàs cosas criadas , no obstante que sabemos aplicarlas à nuestras utilidades , que es lo que nos ha concedido Dios en este Mundo. Imitemos , pues , al Gran Padre Augustino en la ingenuidad , diciendo , que *ni aun sabemos , què no sabemos ?* Y para que sepamos à lo menos usarle , yà que no podemos definirle , por no perderle , baste de digresion : bolved señor Doctor Chímico al intento.

Chímico. Perdonad que una , ò otra vez me extravie del punto principal , por dár mas adorno , y variedad à nuestros coloquios ; y volviendo aora à la definicion del tiempo de la fiebre , que dan las Escuelas , es à saber , que es un diverso ser parcial , y sensible de ella , segun que empieza , crece , està , y declina , infiero que las fiebres , *Aemastica* , *Epacmastica* , y *Paracmastica* , no tienen tiempos , porque en una solo ay aumento , y estado sensibles ; en otra estado , y declinacion ; y en otra ningun tiempo , porque siempre guarda el mismo tenor sensible , con que ni ay aumento , ni estado , ni declinacion , ni

diverso ser parcial, y sensible de ella, segun que empieza, crece, està, y declina. Esto es por lo que toca à los tiempos de la effencia: en quanto à los de coccion, y crudeza reparo, que en las Ephemeras no recibe mutacion la causa, segun el estado de coccion, y crudeza, pues estando en todos tiempos de ellas las orinas, y demás excretos naturales, no ay señales que indiquen el principio, y aumento en estas fiebres por razon de su causa material. Ni en quanto à los sintomas tienen este diverso ser parcial, y sensible muchas fiebres, pues suelen empezar con gran vehemencia, y poco à poco ir declinando hasta la total infrebricitacion: luego no tienen diversidad, segun que empiezan, crecen, està, y declinan. Por esto nosotros no hacemos mucho caso de los tiempos en las enfermedades, sino en qualquiera de ellos generosamente acometemos à la causa morbifica para exterminarla libertando al paciente.

Hypp. Hyppocrates solo conociò tres tiempos en las enfermedades, principio, estado, y declinacion: por esto dixo en los aphorismos: *in principijs si quid videtur movendum, move, dum vero morbi consistunt melius est quietem habere: circa initia enim, & fines omnia imbecilliora, circa statum fortiora.* Fue sin duda porque incluyò al aumento en el principio: y verdaderamente parece superfluo para la curacion hacer al aumento tiempo diferente, porque el fin de señalar estos tiempos es para gobernarse en la exhibicion de los medicamentos principalmente purgantes; pero en el principio, y aumento de las fiebres està prohibidos igualmente, sino es que aya turgencia, vergencia, ò urgencia: luego es superfluo en la practica multiplicar tiempos, sin necesidad, y tan superfluo como los que nimiamente mysteriosos, aun los subdividen en principio de principio, aumento de principio, &c. Porque el que en el aumento aparezcan señales de coccion, no dispensa la administracion de los purgantes; ni que en el principio aparezcan señales de crudeza no escusa el uso de medicamentos dulzorantes, y digestivos como en el aumento: luego resulta la misma indicacion de parte de la causa en un tiempo que en otro; y así para la curacion solo se deben considerar los tres tiempos de Hyppocrates, principio, vigor, y fin. Estos tres tiempos solo son contemplables en las fiebres, porque en los principios las fuerzas està robustas, los sintomas no agravados: con que si la causa es mucha, inclinada à salir, ò turgente, podemos usar purgantes, segun convengan al genio de la causa, a la region donde està, y al intento de la naturaleza; pero en el vigor està vedadas por no suspender la buena crisis, ò acelerar la mala, agravando los accidentes, que entonces està en su mayor fu-

tor. En la declinacion quedando quebrantadas las fuerzas por lo pa-
decido, no pueden tolerar el alboroto de los medicamentos fuertes,
hasta que convalezcan, como notò Prospero Marciano.

El Gran Chanciller de Inglaterra Bacon de Verulamio, reparò,
que el entendimiento solia suponer en las cosas mayor orden, y si-
metria que la que tienen: por esto vosotros suponeis quatro Eleme-
tos, metiendo al fuego junto à la Luna: quatro humores, colocando
à la Melancolia en el Bazo, quatro temperamentos, quatro qualida-
des primeras, quatro segundas, quatro terceras, y para ir uniformes
aora tambien quatro tiempos de calentura, siendo mas regular que
fueran tres con el exemplo de todas las demàs cosas, en que confide-
ramos dos extremos, y un medio, subir, permanecer, y baxar, cre-
cer, consistir, y menguar: pues asì como de la declinacion no hacemos
dos tiempos en la practica, porque no tenemos dos diversas indica-
ciones, tampoco del principio debemos hacer dos tiempos por la
misma razon. Vos, señor Doctor Chimico, parece que no apreciáis
mucho la doctrina de crisis, y tiempos, y no me admira quando Lu-
cas Tozzi, Comentador de Hyppocrates, sobre el *aph. 29. del lib. 2. di-*
ce, que las *indicaciones de obrar no se toman de los tiempos*, proposi-
cion, que necessita otro Comentador, para que no vaya contra los
preceptos del sabio Viejos; y lo que es mas, contra la experiencia con-
tinuada de toda la Antigüedad, que asì nos lo enseña; de lo qual
mas en particular hablarè en el Tratado de Crisis; y à veò, que em-
peñado en mantener las doctrinas nuevas:

*Concurrat veterum licet in te turba, potest tu
Hac omnes una vincere voce: nego.*

§. II.

Galen. Para llegar à cada tiempo en particular, el principio
unas veces se toma por la primera aparicion de la enfermedad, y
esto es algo util (como advierte nuestro Enriquez) para el conoci-
miento de los dias criticos: otras veces por los tres, ò quatro prime-
ros dias: y otras veces por todo el tiempo que està cruda la materia,
la qual accepcion es la mas principal, artificiosa, y util.

Chimic. Aguardad un poco, señor Doctor, que el saber el pri-
mer insulto, ò dia de la fiebre es inutil para ajustar los dias criticos;
y me admiro, que vuestro Enriquez (por otro lado hombre de genio
discreto, y philosophico) diessè credito à tales dias decretorios, que
no

no son mas que fabulas del vulgo. Celfo (A) tiene por vana la observacion de los dias criticos, y qualquier Medico, si ingenuamente quiere confessarlo, sabe que en rara enfermedad sucede crisis, ò mutacion subita; pues las mas poco à poco van declinando por una paulatina evacuacion de su causa, y lo mismo veria Enriquez en su tiempo, de modo, que mas se puede llamar *Remisiones*, que *Crisis*.

Pero lo principal es, que el saber el primer dia de la fiebre, puede servir para saber quando es el siete, catorce, y veinte; pero no para saber quando es la crisis, porque en todos dias puede averla. Tozzi se entretuvo en buscar exemplos en las Epidemias de Hippocrates, de enfermos que se libertaron en todos dias: en el 1. dia Evagonte, el hijo de Daipharsis: en el 2. de las Epidemias cuenta muchos, que fueron juzgados con sudor poco despues del principio: en el 3. Timochares, Apemanto, y la Muger Morosa: en el 4. Pericles: en el 5. Meton: en el 6. la Virgen Larisca, la hija de Eurianactes, y otros muchos: en el 8. *qui Asinum ex pacto elevavit*: en el 9. Moscho: en el 10. Pithion: en el 12. viò muchas crisis Hippocrates: en el 13. el que habitaba junto à Medofada: en el 15. Hieron; y en fin, por escusar prolixidad, en dias no criticos se libertaron Policrates, Nicodemo, la Virgen Abderitana, Anaxion, el que habitaba *in dealcis Horto*, y otros muchísimos.

Confieso, que esto no solo harà admiracion, sino escandalo à vos, y à qualquiera otro preocupado de la opinion comun; y quizás me direis, que aveis observado bastantes crisis, y siempre en dias decretorios; pero os suplico, que hagais seria, y fiel reflexion, y conocereis, que como ay tanta equivocacion en los informes, y tanta fabilidad en distinguir el aparato para la enfermedad, y el ingreso de ella, es dificil encontrar qual es el primer dia: pues el sudor que viene al trece violentamente, le atribuís al catorce, porque suponeis, que un dia antes que empezó la fiebre, segun la relacion, yà se debe sospechar que estava apartada la materia; y si viene el sudor al quince, le haceis venir al catorce; porque decís, que aquel primer dia que se acusa, no tanto fue dia de la enfermedad, quanto de la disposicion, ò aparato para ella: haciendo voluntariamente venir cierto dia à la crisis, yà que no podeis hacer venir la crisis à cierto dia. Para esto aveis hallado fiebres, *que se mueven por pares*; y es así, que juzgandose en todos dias, unas se mueven por pares, y otras por nones.

Hippoc.

Hypoc. No ay duda, que las crifes son el unico norte en el peli-
groso pielago de la Medicina, y disputar contra ellas, es batir en
ruina todo el Arte, introduciendo otra guerra Archidamica, que
todo lo destruya. Yo estoy en la opinion, de que ay dias determina-
dos de crifes, pero no crifes en dias determinados; y porque de esto
hemos de hablar en adelante largamente, bolved aora, señor Doc-
tor Galenico, à vuestro principio.

Galen. El principio en la tercera acepcion, segun nuestro Prin-
cipe Avicena, es: *La hora en que el calor natural se sufoca por la ma-
teria que le sumerge en el miembro, y es la hora en que no aparece se-
ñal de digestion, ò de repugnancia à la digestion.* Toda esta definicion
conviene al principio universal, y no al particular; porque en el prin-
cipio particular de la declinacion universal, la materia està perfecta-
mente cocida: luego en el tal principio particular no aparece cruda
la materia, y así no le convienen las ultimas palabras. Pero todas
ellas convienen al principio universal: porque mientras la materia
està cruda, està sufocado el calor nativo, à lo menos en aquella par-
te, que es Foco de la putrefaccion, por la demasiada copia de hu-
mores que fluye à el, y se podrece, la qual no fluye en tanta quan-
tidad en los demás tiempos, y como en la accesion se resuelve lo va-
poroso, queda lo cinericio, para que se cueza despues en otro tiem-
po universal. Demàs de esto, en el principio universal, como la
materia està cruda, humea como los leños verdes, y sus hollines son
mas crasos que en los demás tiempos universales, y por esto to-
do el tiempo del principio està el pulso con mayor celeridad en la
contraccion, como observò Galeno.

Cbim. Solo la agudeza de vuestro ingenio pudiera empeñarse
en persuadirnos, que en el estado particular de una accesion de el
principio universal estava sufocado, y sumergido el calor nativo en
el Foco (para usar vuestra voz) de la putrefaccion; pero advertid,
que aqui vais à definir el principio universal, no solo de una terciana,
ù otra enfermedad periodica, sino en general de toda fiebre, que pen-
de de materia; y en las sinocales decrescientes, en que mengua poco
à poco el calor, parece que en el principio no està sufocado en par-
te alguna, antes intensísimo en todas (como atestiguan los síntoma-
mas) y despues paulatinamente se vâ apagando el excesivo calor,
hasta que cessa la fiebre.

Pero aun hablando de una enfermedad periodica (permito por
aora vuestra hypothesis, porque en adelante he de examinarla mas
de intento, y solo quiero proponer algunos ligeros reparos contra
vuef-

vuestros Autores: *Arma dabunt ipsi*) no puedo concebir como los hollines febriles, à quienes suponeis mas calidos que el mismo corazon, por muchos que sean, puedan extinguir, y sufocar al calor nativo; pues à un calor no le apaga otro calor, ni le sumerge, antes le aumenta, y mas si es mayor. Demàs, que los hollines en el estado particular del principio universal estàn esparcidos yà por todo el cuerpo, y le calientan igualmente: luego no pueden los hollines, aunque sean muchos, sumergir, como decís, al calor nativo en el miembro que es foco de la putrefaccion. Ni lo cinericio (que suponeis queda en el foco) puede sumergirle; porque mas cinericio ay en el aumento, y estado universal, hasta que se expelle, que en el principio universal; (pues està todo lo cinericio que ha quedado de todas las antecedentes accesiones, para cocerse, y expelerse) pero en el aumento, y estado universal no està sumergido el calor nativo: luego menos lo estará en el principio universal, aviendo menos cinericio.

De donde tambien se infiere, que aviendo en el estado universal mas de lo cinericio, y mas de lo fuliginoso, (pues sino huviera muchos mas hollines, no huviera causa que produxera este mayor calor, que experimentamos en las vehementes accesiones del estado universal) estará mucho mas sufocado el calor nativo en este tiempo, que en el principio, lo qual es falso: luego tambien lo es el antecedente de donde se deduce.

Ni vale decir, que los hollines en el principio, estando la materia cruda, son fumosos, como los de los leños verdes, pues esto será bueno en las fiebres pituitosas, pero en las biliosas quanto mas cruda, y sincera la bile, tanto mas acres ardientes, y menos fumosos los hollines; porque el modo de cocerse la bile aguda, y acre, es increfarse, unirse, y como enhollinarse con los humores gruesos, como enseñò Hyppocrates. Y esto se confirma, porque los sintomas originados de la bile preternatural, todos arguyen tenuidad, ferocidad, y acrimonia: con que tan lexos estàn de oprimir al calor natural en el foco, que antes le avivaràn.

En el estado particular de una terciana exquisita (aunque sea la primera) quando el calor hasta en las puntas de los dedos es urentissimo, la sed clamosa, la sequedad de la lengua suma, el pulso aceleradissimo, frequente, y grande, què mal genio os ha impuesto à fingir, que entonces en parte alguna del cuerpo ay calor oprimido, quando en las mas remoras està exaltado? Y aun quando en esse imaginario Foco huviera extincion del calor nativo, el calor de la mis-

ma fiebre, que è à todas partes se comunica, comunicado al foco, batarà à suscitarle, y quitarle de estàr sumergido.

No disputo por aora, que èntendeis por calor nativo? porque si èntendeis el elemental, è insito, las materias putridas no pueden extinguirle, siendo mas calientes que los miembros frios: si èntendeis el influente, ò no le dexan passar, (y esto es intercepcion, no sufocacion) y es imposible de componer, pues por donde salen los hollines para causar la fiebre, podràn entrar los espíritus, que son mas tenues para calentar la parte: ò pudiendo passar, le sufocan; y esto es tambien imposible, porque aviendo libre transito, avrà libre transpiracion, y ventilacion, circunstancias opuestas à la sufocacion. Omíto para mejor ocasion, que si del foco subieran estos hollines à causar la fiebre, toda fiebre putrida seria diaria, y simptomática, como las fiebres supuratorias, ò las que sobrevienen à la Pleuritis, pues seria causada de los hollines, que calentaban preternaturalmente al corazon, y subian de la parte afecta, ò foco, como en las demás fiebres simptomáticas. Omíto tambien, que extravasados, ò estancados estos humores en el foco, causarían absceso interno, y no avria intermitente sin peligro: ello es cierto, que no ay modo de entenderlo, y que para sustener vuestra hypothesis, es menester que andeis vagando entre los efugios de la fantasia:

Incerti quò fata ferant, ubi sistere detur.

Hypoc. Estoy admirado de la perspicacia de sentidos que han tenido vuestros Escritores: ellos han visto, que en el frio de una quartana las partes interiores se queman, y aora ven, que en el vigor de una terciana exquisita el calor del foco està apagado: donde todos ven frio, adivinan calor: y donde todos hallan calor, ellos frio. Mas parece que esto es querer jugar con la Medicina, por no perder el sufragio de Avicena, que llevar la seria intencion, que debieran de enseñarnos. Reparad vuestro Enriquez, que como si tuviera los anteojos de Galileo, dice que los hollines en el vigor universal son mas delgados que en el principio, porque el calor los atenúa; como si en el principio particular del vigor universal huviera avido calor que los adelgazasse, pues los de las passadas acepciones se resolvieron, como dexa dicho: los de esta aun no ha avido calor que los atenúe (porque suponemos que la accesion està en el principio) con que quien le oyese enseñar, que en el vigor universal estan mas tenues, no creerà sino que lo ha visto, quando tan decisivamente lo resuelve. Pues que dirè de nuestro Galeno, quien tuvo tan delicado tacto, que conociò que la contraccion del pulso era mas acelerada en el principio

pio universal: quisiera que me revelara, como su tacto percibia las contracciones: Porque en la contraccion, ò compression la arteria se retira del dedo, y el tacto no percibe los cuerpos que se apartan, sino los que se acercan: es sentido de poca esfera, que solo informa de lo presente, no de lo distante: y para que se vea que solo son fantásticos discursos, haga qualquiera la experiencia, y verá, que el mas agudo tacto solo percibe la ultima parte de la dilatacion que le excaba la hiema del dedo; la contraccion solo la infiere el Medico por computo, pero expuesto à engañarse, atribuyendo à ligereza de la contraccion, lo que quizás es frecuencia de la quiete interna.

Fallere, nec falli generosi nescia mens est.

Galen. De todo lo dicho se infiere en mi opinion, que todo el tiempo de crudeza, ò principio universal, es muy oportuna ocasion, para que el Medico use de los remedios mayores, que son sangria, y purga, porque entonces està mas oprimida la naturaleza por la causa morbifica. Donde se ha de notar de passo, que asì como el tiempo de crudeza, ò principio universal es el mejor para usar estos dos grandes auxilios, asì es el mas infeliz para las crisis, porque entonces nunca pueden ser utiles las evacuaciones, ni segun el orden de la naturaleza, que primero cuece, y despues expele, sino hijas de la irritacion. Esta es toda la medùla de nuestra doctrina.

Chim. Si el tiempo de crudeza no es oportuno para que la naturaleza intente la evacuacion de la causa, tampoco serà oportuno para purgar, y sangrar: pues siendo el Medico imitador de la naturaleza, no debe imitarla en sus errores, sino en sus aciertos: quiero decir, si en el principio la naturaleza obra erronea, y sintomaticamente, evacuando la materia cruda por secesso, ò hemorragia, sin duda el Medico, que en el principio sacasse la sangre, ò moviesse el secesso, imitarà à la naturaleza mal operante: luego no es este el tiempo oportuno para estos dos famosos auxilios, porque si executais en el principio estos remedios estando cruda la materia, porque entonces està mas oprimida la naturaleza (segun decis) para descargarla, y que cueza mejor lo que queda, esta razon vale para que no sean malas las evacuaciones espontaneas en el principio, pues tambien por ellas la naturaleza se descarga: y aliviada de la farcina (para hablar con vosotros) queda mas apta à cocer lo que resta: con que esto es hacer los Medicos sin pena, lo que no puede hacer la naturaleza sin culpa.

No sè tampoco, por que llamais *remedios mayores* à la sangria, y

purga? Yo los tengo por muy pequeños, pues si es porque evacuan universalmente, tambien los sudoriferos, y diureticos evacuan no con menos universalidad: si es porque immutan vehementemente el cuerpo, menos le immuta una sangria que un sudorifero, ò narcotico, pues à muchos vemos sangrados, que sin considerable mutacion poco despues andan, escriben, juegan, esgrimen, y hacen los demàs usos de la vida sin novedad; lo que no pueden hacer, sin sensible alteracion, los que han tomado un opiato, ò sudorifico: si es porque conducen grandemente à recobrar la salud, y vencer la enfermedad, mas poderosos, y especiales son los febrifugos, mercuriales, y acrados: y en fin, si es porque sus efectos son mas sensibles, mas sensibles, y manifiestos son los efectos de otros especificos que conocemos: luego no tienen mas à su favor la sangria, y purga para ser grandes, que la voluntad vuestra, que ha querido canonizarlos.

Hypoc. El insigne Valles (A) dice, que las evacuaciones simp-tomaticas, ò se llaman assi, porque son *toto genere praternaturam*, como el fluxo de sangre: ò porque son nimias, como el mucho sudor, ò fluxo de vientre: ò porque suceden cruda la materia; y de estas ultimas enseña, que alguna vez pueden aprovechar, porque aunque sean malas *ut signum* (pues arguyen irritacion de la naturaleza por la multitud, ò pravidad de los humores) son buenas *ut causas*; (porque se evacua esta misma materia depravada) y la señal de esto es la tal qual conferencia, y tolerancia, principalmente si las fuerzas son robustas. Esto lo confirma en otra parte (B) diciendo, que el afirmar que estas evacuaciones son malas es *de incautos Medicos*, que se han exercitado poco, y floxamente en las obras del Arte, porque no en fuerza de la enfermedad regurgitan estas excreciones, ò como coliquadas se expelen, sino son obras de la naturaleza, aunque irritada; y por esso pueden ser provechosas *ut causa*: Con que en una insigne plenitud, ò cachochimia puede el Medico, imitador de la naturaleza, emprender estas evacuaciones, que aunque en ella no son ordinarias, suelen ser utiles.

Zacuto afirma esto mismo, y la experiencia, que es mas que Zacuto. En las Epidemias Cherion con orinas crudas fue juzgado perfectamente por sudor al septimo: y aunque recayò, es cierto que le aliviaron las excreciones simp-tomaticas. El que habitaba en el Huerto de Dealces recibió alivio con un sudor simp-tomatico, y orinas tenues. La muger Gravida Trimestre con orinas crudas, y cursos hasta el septimo dia se mejorò, y estuvo tres dias sin calentura; y

aunque al oncé bolvió la fiebre , sudò , y vomitó al catorce , y con orinas tenues, y crudas se librò: Pericles el primer dia tuvo hemorragia con orinas turbadas, y blancas; y no obstante al tercero se minorò la fiebre , y al quarto sudò, y sanò: y es digno de notar que se juzgò en el quarto , que no es dia decretorio. Meton con orina casi negra fue juzgado al quinto por hemorragia , y sudor sin recaída.

A la Doncella Larifea con orinas tenues , al tercero dia la sobrevino fluxo de vientre copioso , y aquoso , con el qual passò comodamente , y se juzgò al sexto por hemorragia , y sudor. Clazomenio con evacuaciones simptomaticas , y una diarrea tenue , y aquosa, se aliviò, y con orinas tenues, y crudas sufrió todo con buena tolerancia. Porque sin duda quando ay fuerzas constantes , que son el norte ; y gobierno del Medico, es util que se evacuen humores tan prayos , y nocivos , que estando dentro, pudieran dañar mas. Por lo qual dixo el doctissimo Vega (A) que las evacuaciones , que hace la naturaleza irritada , aprovechan ; fino es que mezclado con el mal humor se evacue el bueno: y esta es la potissima razon , por que son malas las evacuaciones en el principio , pues entonces el fermento, ò causa morbifica està confuso , y enredado con los humores buenos , con que por no sacar los buenos , toleramos los malos ; menos en caso que sean muchos , ò que con su maligna qualidad acidocraca, ò corrosiva puedan originar mayores daños, si se espera à la coccion: en estos casos , si ay fuerzas, son utiles en el principio las evacuaciones , assi naturales , como artificiales.

Ay otro caso en que aprovechan las evacuaciones simptomaticas , y es quando el tal symptoma cura la enfermedad de donde procede : y assi es adagio : *vomitus vomitum curat* , porque la misma accion lessa de la enfermedad , expelle la causa de ella : Assi sucedió al muchacho de Cleomeno , que padeciendo dos meses de inapetencia, y vomitos pituitosos, el mismo vomito le curò el hastio. En fin, señores, en una palabra, no ay otro modo de discernir las evacuaciones buenas de las malas, que la conferencia , y tolerancia de los enfermos , y esto es lo que acostumbra observar los Scepticos: Contentanse con saber por el efecto , y la experiencia, dexando el saber *a priori* para los Dogmaticos, entre los quales , es menester contar à vuestro Pedro Miguèl de Heredia , y antes que èl à Trincavelo, que oprimidos entre el torno de la razon, y la experiencia , no pudiendo abandonar una , ni negar otra , inventaron unas medias evacuaciones

(A) Lib. 4. Aphorism. comment. 2.

nes (que uno llama ambiguas , y otro naturales , ò de causa antecedente) las quales , ni son criticas , ni simptomaticas ; pero mientras no nos den pruebas , y señales de este galante pensamiento , mas le tenemos por adivinacion , ò subterfugio de la dificultad fundado en solo idea , que por doctrina sólida fundada en la naturaleza misma. Siempre tuve à esta por una industriosa maquina , para escurrirse de los argumentos : pero no tan eficaz para las curaciones , para las quales la mejor paut es la observacion de la tolerancia , y robustez de las fuerzas.

Cedamus Phæbo , & moniti meliora sequamur.

§. III.

Galen. El aumento universal de las fiebres , segun nosotros con Avicena , es la hora en que se mueve el calor innato à insistir à la materia con movimiento manifesto , y aparecen señas de digestion , ò señas contrarias à la digestion. Por señas de digestion entendemos , aparecer una niebla blanca en la orina : Y por señas contrarias à la digestion , quando aparece en la orina niebla , ò apendiculo negro , despues que la orina aya aparecido negra (son formales palabras de nuestro Enriquez) por lo primero se constituye el aumento de las enfermedades saludables ; y por lo segundo , el principio de las enfermedades lethales.

Chimic. Dixisteis , que en el aumento universal se movia el calor innato à cocer la materia con movimiento manifesto ; y yo no sè como se puede concebir , que en el principio particular del aumento universal de una terciana , se mueva el calor manifestamente , quando manifestamente se mueve el frio. Que en el mayor ardor de la primer terciana , estando la materia cruda , nos adivineis , que està sufocado el calor nativo en el foco , vaya : porque en estas cosas , que no se pueden percibir con los sentidos , qualquiera opina como quiere ; pero que en el frio de un tercianario (aunque sea en el aumento) se mueva el calor con movimiento manifesto , es menester tocarlo para creerlo : Sino que adivineis , que esto es solo en el foco , y entonces no será manifesto. Fuera de que en el principio , como nos enseñasteis , està sufocado : con que no sè quien le refucita en el aumento , principalmente si empieza el aumento universal en el principio particular.

Añadís demàs de esto , que el aumento de las fiebres se constituye por la coccion , que aparece en las orinas ; y como ay muchas fiebres putridas , en quienes desde el principio se hallan las orinas incul-

pables, estas tales fiebres pareceràn estår en el aumentò desde su principio, pues desde el principio saldràn las orinas con buen sedimento: con que tendràn aumento sin principio; ò à un mismo tiempo serà el principio, y el aumento, lo qual repugna.

Las señas que poneis de digestion, que son las orinas con sedimento blanco, en las mas fiebres no sirven: pues en las fiebres catharales, è inflamatorias (que son las mas frequentes) enseña la experiencia, que cruda la materia sale la orina con esta circunstancia; (y en muchas tercianas benignas lo he observado) y por el contrario tambien he advertido en muchas fiebres saludables, que no ha aparecido sedimento en la orina hasta la declinacion, (esto es despues de averse remitido los simptonas, y evacuado la mayor parte de la causa) entonces han salido buenas en color, substancia, y contenido, aviendo estado antes gruessas, y rubras: con que todas estas señales de los tiempos, sino se toman de los accidentes, por la orina son facilissimas.

Las señas que nos dais contrarias à la digestion, creo son invenciones de vuestra mente, ò que aviendo faltado primero Avicena, aveis faltado los demàs tràs el; pero no las tengo por idèas fundadas como debia ser en la experiencia: pues las orinas negras con sedimento negro son tan raras, que Vvillis confieffa, que jamàs viò orina verde, ni negra.

Hypoc. Yo en veinte años de frecuente practica solo una vez la he visto negra en Don Vicente Almazàn, Escrivano del Numero, que padeciendo una terciana perniciosa, echaba las orinas como tinta.

Chim. Pues es digno de reparar, que siendo tantas las ocasiones de observar fiebres letales, sean tan raras las de observar las señales que las acompañan quando la materia es indomable, y repugnante à la coccion. Verdaderamente decir esto en vuestros Libros, y defenderlo en vuestras Cathedras, es ir por donde se v`a poseidos de la primera aprehension, y no por donde se debe ir gobernados de la reflexion, y experiencia: y asì como no obstante la obligacion que teneis à seguir à Avicena, abandonais las ultimas palabras de su definicion, defendiendo que las señas contrarias à la digestion no constituyen aumento, sino principio; asì pudierais abandonar sin escrupulo las señas que nos pone de las fiebres salubres, ò letales.

Hypoc. Para conocer el aumento, y los demàs tiempos de las fiebres, no basta en la practica observar solo la mutacion de los ex-

cretos, sino la vehemencia, ò remission de los demàs sintomas, y el modo de tolerancia del enfermo: del conjunto de todas estas circunstancias deduce el Medico una prudente conjetura del tiempo, y exito de la enfermedad, porque qualquiera señal de estas sola, ò no se encuentra, ò es falible; y aun todas juntas es menester largo exercicio para entenderlas: que sin aver trabajado toda la vida es arduo interpretar el obscuro lenguaje de la naturaleza.

*Qui studet optatam cursu contingere metam,
Multa tulit, fecitque puer, sudavit & alsit.*

Chimic. Por las señas repugnantes à la coccion, constituis el principio de las enfermedades letales, lo qual parece falso, porque nunca aparecen señas repugnantes à la coccion, hasta que la naturaleza intenta superar la causa morbifica, y ella siendo invencible dà muestras de su repugnancia; pero quando la naturaleza manifiestamente acomete à la causa morbifica para intentar cocerla, yà no es principio de la enfermedad: (pues en el principio nos aveis dicho que està el calor nativo prefocado, y no se mueve à infiltrar contra la causa) luego quando aparecen señas repugnantes à la coccion, no es principio, sino aumento letal. La menor es vuestra doctrina; la mayor parece cierta, porque aunque la enfermedad sea letal, antes que la naturaleza intente cocer la causa, no es posible que ella dè muestras de no poder ser cocida, porque la impotencia passiva dice relacion à la potencia activa: con que en el principio antes que el calor nativo se mueva contra la causa (sea repugnante, ò no) solo demuestra que no està acometida, ò que està cruda, que es lo mismo: y así la crudeza es principio indiferente de todas las fiebres.

Hyppoc. Aristipo solia decir, que así como los que comen mas no engordan mas, si los manjares son malos, y de poca substancia; así los que estudian mas no saben mas, si lo que estudian es inutil. Dexad, pues, esta controversia que os puede hacer mas llenos, pero no mas sabios; y vos señor Doctor Galenico no os empeñeis en dár respuesta:

Sed iam age, carpe viam, & susceptum perfice munus.

§. IV.

Galen. El estado es la hora en que se hace vehemente pugna entre la naturaleza, y la materia, y aparecerà victoria de una de ellas sobre la otra, y es hora de la pugna. En las fiebres saludables vence la natu-

raleza: en las letales vence la causa morbifica, cuya victoria se manifiesta por la orina con sedimento negro (se entiende si la tal orina sale así en fuerza de la alteracion, porque si es por expulsion de humor melancolico precediendo señales de coccion antes es laudable) demàs de la pugna de alteracion ay otra pugna local, por la qual la naturaleza fuertemente irritada en el estado se sacude expeliendo la causa morbifica; y esta segunda pugna denota Avicena, repitiendo aquellas palabras, *y es bora de la pugna.*

Hypoc. En vez de esta prolixa, y pleonasmica definicion, era mejor que pusierais la de Hyppocrates: *circa statum omnia fortiora* en que laconicamente segun su costumbre, nos enseña, que el estado, ò vigor es quando todos los sintomas, y la entidad de la enfermedad estàn en su mayor fuerza, y estas son las señas mas sensibles del estado que sirven para instituir la curacion; pero como Hyppocrates por ser breve padeciò la nota de obscuro, tomò à su cargo Galeno aclararle, y yo creo que no le dexò mas claro despues de tantos volumenes: profiguiò el empeño Avicena de aclarar à Galeno, pero no fue tan feliz, que no le dexasse mas obscuro, y necesitasse el Comento vuestro, pues nos explicais que quiso decir con las dos pugnas, y què señales aparecen en la victoria de la naturaleza, ò de la causa? Lo qual se lo dexò escondido en su cerebro; y lo mas gracioso es, que vosotros mismos necesitais otro Comentador, como probarè aora, por lo qual en tan varias fortunas como ha padecido la Medicina, tengo por mas seguro seguir las doctrinas en su primera fuente, porque es de sospechar, que passando por tantos insectos conductos avrán perdido mucho de su dulzura, y claridad, pues siempre oí decir, que

Dulcius ex ipso fonte bibuntur aqua.

Dixe, que necesitabais otro Comento, porque esta pugna qualitativa no puede hacerla la naturaleza, pues teniendo ella sus qualidades en la mediocridad, y la causa morbifica en grado excesivo, lo mediocre no puede alterar lo excesivo. La pugna local no la entiendo, pues en el estado, segun notais, la causa morbifica irrita con mayor vehemencia que nunca: luego no està cocida, porque quanto està cocida, yà està contemperada, y no irrita: luego no puede aver pugna para expelerla, porque segun la economia natural, que vosotros mismos estableceis, quando la materia no està cocida la retiene la naturaleza, y conviene que anteceda la coccion, se subsiga la secrecion, y finalmente la evacuacion: luego hasta que yà està cocida, y no està acre, ni irrite, no puede pugnar la naturaleza pa-

ra expelerla, quando pugna para retenerla entonces, y assi en el estado no puede aver essa pugna local.

Y aun por esso el mismo Avicena, à quien comentais, anduvo mas cauto que vosotros, y no sè si aveis acertado à entenderle, porque aunque dice, que el estado es hora de la pugna, no dice que aparece entonces la victoria, sino en futuro imperfecto, que aparecerà *apparebit*: suponiendo, que entonces se pelea para vencer, despues de vencer, se pelearà para arrojar: Pues nadie ignora, que antes de expeler à un enemigo, es preciso vencerle, y antes de vencerle, es preciso impugnarle.

Quando vence la causa morbifica decis, que la seña es la orina con sedimento negro. O si fueran tan raras sus victorias, como son raros estos sedimentos! Yo apostarè, que apenas Enriquez viò dos en su vida, pues no veria mas que Uvillis en su tiempo, y este, como dixe, confiesa que jamàs le viò. En las fiebres letales, lo que yo he visto, son orinas turbadas, crasas, y rubras, ò subinguales, ò tenues, y aquosas sin sedimento, ò con sedimentos muy divulsos. Decidnos vos si aveis visto sedimentos negros, que yo sè, si consultais ingenuamente vuestra observacion, confessareis que essa opinion la abrazais como secta, no como verdad, y la defendeis, no por experiencia, sino por costumbre.

Advertis, que si salen el sedimento, y la orina negros, por expulsion de humor melancolico con señas de coccion, son buenos: no obstante parece omision no explicar en què se discernirà la negrura de la melancolia, de la otra, que significa letalidad; fuera de que no ay otra melancolia en el cuerpo humano, que la parte terrestre, y feculenta de la sangre, la qual no se filtra por los riñones, antes ordinariamente sale por los vasos hemorroidales. Os engañais tambien en creer, que para que salga negra la orina, es menester que la tiña algun humor negro, pues la experiencia enseña, que la caparrofa, y agallas, que no son negras, infundidas en agua, hacen la tinta. En todos estos phenomenos naturales aveis puesto muy poco cuidado, porque como juzgais adquirida la verdad en vuestros libros, no trabajais por adquirirla en los experimentos: Y ninguno està mas lexos de ser docto, que el que yà piensa serlo, pues como dice el adagio, *opinio copia est causa inopia*.

Galen. Otras dos dudas suscitamos: La 1.ª si el estado, respecto de la enfermedad, y accidentes, se constituye por nueva intension, añadida à la que tenia en el aumento? ò solo por mantenerse en la intension que adquirieron en el dicho aumento? y decimos que con-
siste

fiste en nueva intension, sobreañadida à la de el aumento: La 2. si el estado se constituye por la suma, y perfecta coccion de la materia, que en el aumento empezó à manifestarse? y decimos, que por la perfecta coccion *in fieri*, pero no *in facto*.

Chim. Ambas dos questiones tienen mas de metaphysico, que de physico, y real, pues es cierto, que en el estado están los accidentes en el sumo vigor; pero el primer instante en que se aumentaron para llegar à esse sumo vigor, sin duda fue el ultimo instante de el aumento; (porque crecieron, ò se aumentaron) y los demás instantes que se mantienen, y consisten en el sumo vigor, adquirido en el ultimo instante del aumento, son los que con propiedad se llaman estado, porque mientras crecen es aumento, (como consta del significado de la voz) y solo se llama estado mientras consisten, y se conservan en la mayor fuerza.

En orden à la segunda question, dice Hyppocrates, que *en las mas vehementes accessiones se hacen los juicios*, ò *crises*, y la expulsion perfecta de la causa, y entonces sucede la mayor irritacion de la naturaleza: luego nunca la causa està mas cruda que entonces, pues nunca està mas cruda, que quando està mas irritante, è impermixta; pero nunca està mas irritante, è impermixta, que en el estado, pues nunca irrita mas: luego nunca està mas cruda, que en el estado; luego la expulsion de la causa en el estado es symptomatica, porque es de materia cruda, y mas cruda que nunca: luego no puede aver señas de coccion perfecta, porque no està cocida *in facto*, y es superfluo el efugio de la distincioncilla *in fieri*, *in facto*, porque, ò por la coccion *in fieri* queda la causa corregida en todo, ò en parte; ò queda tanto, ò mas feroz que antes era; si lo primero, corregida del todo, no podrá irritar; si lo segundo irritará menos, porque una parte de ella estará castigada, y vencida: luego en vuestra sentencia no pueden explicarse las *crises*, ni tampoco las evacuaciones symptomaticas en los principios, pues apareciendo señas de coccion en el aumento, en aquel tiempo sin duda se ha cocido *in facto*, à lo menos aquella parte de la materia, que sale con la orina à dar informe de la coccion: luego qualquiera evacuacion que aya en aquel tiempo, puede ser de materia cocida *in facto*, y así critica: con que puede aver crisis antes de la crisis, y no puede aver crisis en el tiempo de la crisis, porque, segun vosotros, entonces la materia està cocida *in fieri*, y cruda *in facto*.

Hyppoc. Qué no os canseis de disputar tales cosas!

Apina sunt, trice, & quidquid vilius istis.

Toda la equivocacion està en que la vehemencia de los accidentes, decís los Galenicos, que es producida por la causa morbifica, y no es sino por el conato de la naturaleza: y así entonces es menester tener quietud, como manda el Oraculo de la Medicina. Entonces es el tiempo de la lucha, despues se sigue la victoria, que constituye la declinacion, en la qual sucede la expulsion. Esto lo enseña la experiencia, pues nunca se ve la causa domada, ni la evacuacion critica, que no se vea yà declinada la enfermedad, y los accidentes. Vosotros creéis, que al mismo tiempo de la pugna es la expulsion; lo qual es falso: que aunque Hyppocrates dixo, que los juicios se hacen en las mas vehementes accepciones, se debe entender latamente, porque las mas vehementes accepciones son medios para que à ellas se sigan los juicios, ò crifes. Lo que significa el sedimento en las orinas, se dirà largamente en el Tomo de Practica, quando probablemente:

Morborum quoque te causas, & signa docebo.

§. V.

Galen. El ultimo tiempo es la declinacion, que segun nuestro Principe, es la hora en que el calor innato yà domina à la materia, y la vence, è insiste en la separacion de su congregacion, es à saber, cosa tràs cosa, y entonces se alivia el calor intrinseco, y se expela à las extremidades, hasta que se resuelve. De las quales palabras nace una duda; y es, si en la declinacion se cuece la materia mas perfectamente, que en el estado? y aunque està por la contraria Valles, decimos que no: pues en el estado se dà suma, y perfecta coccion de la principal parte de la materia morbificá, la qual no se altera mas perfectamente en la declinacion; porque la naturaleza en el tiempo antecedente la dió toda la perfeccion possible, segun su capacidad. Pruebasse, porque la crisis buena, perfecta, y completa se celebra en el estado; pero para la buena crisis se requiere suma, y perfecta coccion: luego en el estado se hace la perfecta coccion; y tambien, porque en el sumo vigor de las inflamaciones se hace la perfecta coccion del Pus: luego en el sumo vigor de las fiebres se hace tambien la perfecta coccion de su causa.

Chim. Como reparò muy bien el señor Hyppocratico en el estado, es la lucha, pero no la victoria; pues quando yà està vencedora la naturaleza, y dominada, y corregida la causa, yà no es estado, sino declinacion, como enseña vuestro Avicena; y lo que es mas, la

experiencia quotidiana; pues en la declinacion aparecen yá las orinas de mejor color, substancia, y contenido, que en el estado en que aparecen flavas, è igneas; pero las orinas, segun vosotros, son los fieles nuncios de la coccion: luego en la declinacion sucede la coccion perfecta, que no sucede en el estado, en que las orinas están mas teñidas, los accidentes mas intensos, la enfermedad en su mayor vehemencia, y la causa mas irritante, y mas poderosa, y así mas cruda. Ni os vale decir con Enriquez, que en el estado sale la orina flava, porque el intenso calor resuelve la ferosidad, y demás de esto, algunas porciones de humor salen con la orina en este tiempo; pues mas porciones de humor salen en la declinacion, como que este es el tiempo de la expulsion: y tambien, porque el consumirse mucha ferosidad, podrá hacer que aya poca orina, pero no que essa poca dexede de manifestar la coccion que ay: como se vé en los que sudan mucho, si están sanos, que aunque orinan poco, no es la orina intensamente flava, ò rubra, sino cocida, y natural.

Hypoc. Estas mismas razones las apoya vuestro famoso Principe en su definicion; pues dice, que la naturaleza en la declinacion no ha vencido, ò dominado à la causa, sino que la vence, ò domina de presente, y procura arrojarla del cuerpo: *Dominatur* dice, no *dominata fuit; vincit*, no *vicit*. Solamente echo menos, que no nos deis señales patentes para distinguir el aumento de la declinacion, pues en ambos tiempos los accidentes son mas mites, el calor interno mas remisso, y las señas de coccion manifestas. Ni el exemplo que alegais de los abscessos vale; pues en el vigor, ò estado de ellos no sucede la coccion, sino es camino para ella: los dolores, y las fiebres se aumentan, mientras ay la pugna, y la causa esta acre; pero en siguiendo la victoria, entonces se puede decir, que se cuece, y castiga la causa, se convierte en Pus, se remplan las fiebres, y aplacan los dolores: y esta es la fuma, y perfecta coccion.

Pero hablando con ingenuidad, todas estas disputas Theoricas que excitan vuestros Controversistas, son inutilis para el Arte, como la otra en que preguntais, si el viviente puede morir en la universal declinacion? Sin haceros cargo, de que esto no se debe controvertir, sino experimentar: pues mas facil es, que segun el suceso se halle la razon, que segun la razon se halle el suceso. Cierto es; que ay victorias Cadmicas, en que queda el vencido vencido, y el vencedor perdido. Por solo algun exceso puede el viviente peligrar en la declinacion; pues por razon de la fiebre, yá se vé, que quien la ha sufrido quando mas intensa, podrá sufrirla quando mas remissa: y en

estas dos palabras se incluye todo el fruto de esta question , siendo inutiles tantas planas , como en ella gastaís sin provecho. Papiniano decia , que el papel avia de costar muy caro à los Escritores , sin duda , porque así el estudio les saldria mas barato à los Estudiantes. De Socrates se dice, que jamàs quiso escribir, juzgando, que los muchos, y muy largos libros estorbaban para saber. Por esso Horacio manda al que escribe:

*Quidquid precipies , estò brevis , ut citò dicta,
Percipiant animi dociles, teneantque fideles.*

Lo contrario haceis vosotros , escribiendo prolixos volumenes para ocupar los Principiantes. Estudiad à Hyppocrates en Hyppocrates , que lo demàs , como dice Goris , es ser *ociosos especuladores*, pues despues de llenar las cabezas de estas controversias de voces, y aver gritado mas que Stentor (digolo con sus palabras) *cuius laurea offertur , atque Doctor salutatur , qui bullatus , & solummodo ex libris Doctor , statim in utramque involat pharmaciam , persuasus sibi una cum bulla , eius Medicinaque peritiam nunc traditam.* Las quales palabras, por demasiado vehementes , no interpreto en romance : y con esto suspendamos por oy nuestro coloquio, que yà es tarde, y

*Tempus adest , quo prima quies mortalibus apta
Incipit , & dono Divum gratissima serpit.*

CONVERSACION TRIGESIMASEPTIMA.

DE LAS FIEBRES DIARIAS.

Galenico.

Chimico.

Hypocratico.

Galen. **L**A fiebre *Diaria* se llama así , porque su duracion no passa el termino de un día: llámase tambien *Ephemera* , por semejanza à un animal llamado Ephemeron , cuya edad no excede los limites de veinte y quatro horas. Dividese esta fiebre en *legitima*, y *notha* : la legitima, ò exquisita es aquella , que demàs de los espiritus encendidos por la putrefaccion , ò uñion , no tiene otra causa interna ; que fomente el calor , por lo qual solo dura un dia; porque la causa en que se sujeta el calor , es de tal condiciõn por su tenuidad, que solo tiene esta determinada duracion. La *Notha*,

ò espúria es aquella, que tiene origen interno distinto de los espíritus encendidos, y de los humores, y partes sólidas putridas: por lo qual frequentemente dura mas que un dia, porque la causa donde se sujeta el calor febril, no es tan facilmente dissipable; aora sea algun vapor, aora el alimento corrupto, ò algun excremento grueso, como sucede en los Bubones, de todas las quales causas se sigue encenderse los espíritus, los quales aunque por su naturaleza se dissipan en un dia, como queda causa interna fovente, que de nuevo enciende los espíritus, suele esta fiebre prorrogarse mas tiempo; y así se llama *Diaria natura, non constitutione.*

No obstante, segun la mente de nuestro Enriquez, la Diaria legitima se constituye, porque se ultima el calor en los espíritus por alguna causa externa; no por la duracion: pues aunque ella por sí no dura mas que un dia; por la particular disposicion del passo (esto es de los otros espíritus que de nuevo se engendran) puede prorrogarse à muchos dias, si los espíritus de nuevo engendrados se encienden por la alteracion de los espíritus primero encendidos por alguna causa externa, sin que aya otra causa interna fovente. Pruebase, porque así como la Diaria suele passar à Putrida, y Hética por la disposicion de los humores, y partes sólidas à la putrefaccion: así siendo mas dispuestos à la putrefaccion los espíritus, que perennemente se engendran, podrá ultimarse el calor en ellos, y así prorrogarse la fiebre.

Confírmase, porque la fiebre diaria tiene aumento, y estados; pero el mayor incremento en estos tiempos solo puede ser porque los espíritus primeros encendidos, encienden otros, que de nuevo se engendran: luego tambien la fiebre puede continuarse por muchos dias, y comunicado el calor *in facto* à los espíritus, que de nuevo se engendran.

Chimic. Contra vuestra opinion de que los espíritus putridos, ò uftos son el sujeto de las fiebres diarias, propuse varias razones, hablando de la division de las fiebres en comun, (las quales omito repetiros, por no fastidiaros) aora solo reparo, que no se por qué à los espíritus los haceis animales ephemerones, que no tienen de duracion mas que un dia? pues parece esto voluntariamente dicho sin experiencia, ni razon; antes bien parece que entráis preocupados, pues como observais que la Diaria no trasciende mas que à veinte y quatro horas, y por otro lado suponeis, que su causa son los espíritus encendidos, de ai prejudicados inferís, que los espíritus no duran sino veinte y quatro horas: y de ai yo infero, que la Diaria legitima no
pue

puede por naturaleza durar veinte y quatro horas , pues siendo tan distinta la condicion , y crasis de los espiritus en los viejos , y mozos , en los melancolicos , è iracundos , en los de temperamento calido , y frio , en los débiles , y robustos , y en los que comen alimento regalado , ò grossero , se infiere , que no en todos duraràn igualmente , pues seràn muy diferentemente dissipables : luego en todos la Diaria exquisita durarà veinte y quatro horas ; sino en unos passarà à mucho mas , y en otros durarà mucho menos.

Ni vale que digais , que no se constituye por la duracion , sino por haverse ultimado el calor en los espiritus por alguna causa externa , pues las fiebres que se siguen à los vehementes dolores internos , y continuas vigiliias , no son originadas de causa externa (esto es , que està fuera del cuerpo) y con todo esso las tales fiebres frequentemente son diarias legitimas.

Decis tambien , que no se constituye por la duracion , pues por la particular disposicion de los espiritus , que de nuevo se engendran , puede prorrogarse à muchos dias , si el encendimiento de los primeros se comunica à los segundos ; y de vuestra misma prueba se infiere , no solo que puede , sino que debe una diaria durar muchos dias (y aun perpetuamente.) porque teniendo tanta disposicion los espiritus para encenderse , como ponderais , y como parece corresponde à su naturaleza ignea , no sè como conforme se vãn engendrando , no se vãn encendiendo ? Haciendo una perenne calentura ; pero lo contrario enseña la experiencia (pues una diaria comunmente dura un dia , poco mas , ò menos) luego es falso el principio de donde se deduce esta consequencia.

Proponeseme tambien , que como los espiritus perennemente se producen , perennemente se deben resolver : Luego en las fiebres diarias , se iràn dissipando successivamente à proporcion , que se engendran : Luego las fiebres diarias , no pueden terminarse de una vez , sino poco à poco , à proporcion , que se resuelvan los espiritus encendidos ; pero lo contrario se experimenta , pues con un sudor frequentemente terminan : Luego es falaz el principio de donde esto se infiere.

Réparo mas : Que siendo los espiritus de naturaleza inflamable , y tenuissima , tan promptamente como conciban incendio , deben dissiparse (como sucede al espiritu de vino rectificadissimo , ò à la polvora , que aun siendo de mas gruessa substancia que nuestros espiritus , al punto que se encienden se consumen) luego los espiritus no son de tan estable , y fixa substancia , que en ellos pueda ultimarse el calor
por

por espacio de veinte y quatro horas, quando aun la paja, y leña, que son cuerpos de mas consistencia, no son capaces de cebar tanto tiempo un incendio, sino es que se les suministre continuo pabulo; y si esto sucede en las diarias, y los espiritus nuevamente engendrados, son perenne cebo de la calentura, durará la calentura, mientras duren, y se engendren espiritus: con que la fiebre diaria durará un solo instante, ó durará toda la vida; las quales dos cosas, ambas son falsas: luego es falsa la hypothesis de donde se siguen.

Tambien se me ofrece, que estando todo el sistema de los espiritus continuo, (prendido el fuego por una parte) deben arder todos: Así como encendida una parte de polvora, se propaga el incendio por toda su continuidad: luego encendidos los espiritus todos, vitales, y animales, en las fiebres diarias, avrá en ellas delirios furiosos, por la inflamacion de los espiritus en el cerebro, orgásmo, y explosion universal por todo el cuerpo, inflamados los Rectores de las facultades, è instrumentos de todas las funciones; pero esto no es así, pues estas fiebres son las mas benignas, y sin accidentes: luego tampoco es así el antecedente de donde esto se infiere.

Ultimamente, en la confirmacion que traéis de vuestra sentencia, añadís, que estas fiebres tienen sus quatro tiempos, lo qual yo no puedo entender, pues suponiendo que siempre ay en el cuerpo la misma copia de espiritus (porque à proporcion de los que se resuelven, se engendran otros nuevos) encendiendose en el principio de la fiebre, los que ay en el cuerpo, nunca puede aver aumento, pues nunca avrá mas copia de espiritus encendidos, que en el principio; así porque no se engendrarán mas en la enfermedad, que en salud, y los que eran sujeto de la fiebre en el primer tiempo, se resuelven al passo que se engendran, y encienden otros: como porque no pueden estar mas encendidos los segundos, que los primeros, pues en materias tan combustibles, y tenuísimas, siendo de una naturaleza, y especie, no ay incendio mayor, y menor; y mas quando à los segundos los encienden los primeros, y así deben perder algo de su actividad; (pues según vuestras mismas leyes, *el agente obrando repa-dece*) tampoco puede aver estado por la misma razon, y porque los incendios en materias sutiles, y sulphureas tienen muy junto al principio su vigor, y conforme se gastan los materiales combustibles, se aplacan, y declinan. Ni puede aver declinacion, pues produciendose perennemente nuevos espiritus, nunca puede minorarse el incendio: así como echando nuevo, è igual pabulo à una hoguera, jamás declina el fuego.

Quisiera tambien aprender de vosotros si el sudor que termina estas fiebres, son estos espiritus ustos? Y quien los determina à salir entonces, y no antes? Si ellos salen por si? O la naturaleza yà cocidos los arroja? Si estaban libres de todo conforcio de humores, por que no se escaparon solos por los poros? O quien los determina à juntarse, y ligarse à la serosidad? Y si no estaban libres, sino siempre sumergidos en suero, como se encendieron en agua? Y como pudo la serosidad, y los demas humores, no padecer vicio, estando viciada la parte espirituosa, que estaba con ellos? Estas, y otras dificultades considerables dexais sin tocar, lo qual es estraño en quien cuida tanto de otras menos curiosas menudencias.

Nuestra opinion es, que la fiebre diaria es una simple efervescencia de sangre, ò una fermentacion mayor que la natural, sin vicio, ò destruccion de su forma, ò textura; y por esto no mudada la crasis de la sangre, no ay sintomas lethales, y solo ay aquellos que corresponden al mayor hervor, ò excessiva fermentacion fuya, como pulsos grandes, y acelerados, gran calor, cephalalgia, y otros semejantes, que acompañan à esta fiebre benigna.

Las causas son todas aquellas, que pueden excitar efervescencia mayor en la sangre; y assi la insolacion, las passiones del animo, y dolores, la demasiada vigilia, los effluvios de la transpiracion impedidos, los alitos de las inflamaciones, ulceras, ò abscessos, el chilo pecante en cantidad, ò qualidad, (como en los hartazgos, y embriagueces, en que resulta crudeza acida, ò nidorosa, por viciosa fermentacion de los alimentos en el estomago) la hambre, (porque faltando el chilo que dulzora la sangre, sus particulas salinas quedan mas asperas, y fermentativas) el movimiento extraordinario del mismo chilo, (como quando impetuosamente sube à los pechos en las paridas, y excita *fièvre lactée*, que es de naturaleza de diarias) las particulas de la misma sangre, si pecan en cantidad como en los pletoricos, en qualidad como quando están nimiamente recalentadas por muchos soles, exercicios, medicamentos purgantes acres, sudoriferos, ò otros semejantes; y en fin, las evacuaciones acostumbraadas, si se suprimen retraidas à la sangre, la pueden fermentar preternaturalmente sin alterar su crasis, en lo qual consiste la fiebre diaria.

Hypoc. Confieso, señor Doctor Chimico, que aveis impugnado vigorosamente la hypothesis de los Avicenisitas; aunque para su ruina basta solo aver dexado persuadida la falsedad del supuesto en que se funda, pues ni ay, ni puede aver espiritu alguno vago, y libre del conforcio de los humores, como consta de nuestra Conversacion

Decima, y en caso de aver alguno, no se por que en salud no se escapa todo por los poros? quando en el fin de una diaria se van todos los viciosos de un golpe convertidos en vapor. Ni se quien tiene al espiritu bueno, o quien arroja al malo, y putrido? Ni quien puede explicar, no estando acostumbrado a irse por los poros:

*Quo cursu deserta petiverit, & quibus ante
Infelix sua tecta supervolitaverit alis?*

Pero aunque nerviosamente aveis destruido esta opinion, no tan solidamente aveis establecido la vuestra; pues equivocado con el analogismo de las fermentaciones Chemicas, todas las obras de la naturaleza las refundis a la fermentacion, o efervescencia, olvidados de otras verdaderas alteraciones naturales. Es defecto comun este de casi todos los Philosophos, que han professado otras Facultades, concebir apasionadamente los efectos naturales con las ideas, y modos de sus Artes. Aristoteles, que fue tan inclinado a las Metafisicas, todos los Entes naturales los explica por abstracciones: Platon, Theologo Gentilico, por ideas: Fludd Cabalistico por supersticiones: Descartes, Mathematico, por figuras: y vosotros, Chemicos, por fermentaciones; como si la naturaleza no fuera mas varia, que los mismos analogismos que citais; o como si tan varios analogismos no fuesen todos modos de obrar de la naturaleza, quando todas las alteraciones que ay en el Macrocosmo, o grande mundo, las ay en el Microcosmo, o mundo menor del hombre, rectificaciones, filtraciones, soluciones, trituraciones, precipitaciones, y todas las demas operaciones que conoce la Quimica.

Decis, que la fiebre diaria consiste en una leve efervescencia de la sangre; y yo concibo, que puede aver mayor calor en todo el cuerpo, sin movimiento fermentativo de las particulas de la sangre, assi como la agua, o aceyte puestos al fuego hierven, y dos palos restregados se calientan sin fermentacion alguna. Hagamos reflexion, que en las paridas, quando las quiere venir leche a los pechos, no sube mas chilo a la sangre, antes quizas menos que antes subia; pues por que antes no excitaba fiebre, o fermentacion, y despues la excita? Si admitis, que la leche se filtra de la sangre en las Mammas, no muda camino para ir a la sangre; y aunque despues le muda al filtrarse, no le muda para juntarse con la sangre; sino para separarse de ella: luego no podra fermentarla. De donde se infiere, que la calentura diaria lactea no depende de fermentacion en la sangre, sino de que el Chilo, que sube a los pechos, rompiendo el camino que estaba antes tapado, y sin uso, irrita los solidos, a lo qual se sigue, que